



EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena, Libertad, Montólis y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saxvedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Miércoles 29 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

CULTURA

de Italia en el siglo XVI.

El siglo XVI ha merecido de sus posteriores el respeto y admiracion; el siglo XIII de las razas y de la filosofia, atributa el culto del mas inolevable recuerdo. Digno es de considerarse el siglo anterior al que tanto debe al progreso humano, el que empezó a recibir el sagrado templo de las ciencias modernas y elevó las letras a su mayor grado de esplendor y gloria. Esta época se le ha saludado con los dulces nombres de siglo de oro, alegre estacion de las Musas, siglo de Augusto; y con las divas y sublimes creaciones de Rafael, Miguel Angel y Paladio renovó las mas felices dias del pueblo griego.

En Italia fue donde se concentraron las luces de aquel siglo y se protegieron por los principes y poderosos las ciencias y letras. La corte de los Este estimuló toda clase de estudios y puso protección a la ciudad de Ferrara, se gloriaron de haber tenido ininidad de grandes hombres, entre quienes sobresalen los nunca bien olvidados Tasso y Guarini.

El venerable Pontífice Leon X protegió tambien en sus estados las ciencias y las letras, uniendo a su cetro y tiara el nombre de Mecenas del siglo XVII, por hijo de Roma la corte de los Medici, el trono del buen gusto.

La lengua italiana en el siglo de qua me ocupamos habia llegado a su mayor grado de esplendor y de gloria. Otras naciones de Europa las imitaron excepto España, que habia sido insensible, cuando abundaba.

En el siglo XVI en Italia brotó de la fuente de las ciencias y letras un copioso caudal de agua que fertilizó todos los campos de la Literatura: la poesía épica se elevó en Ariosto y el Tasso a su mayor esplendor; la poesía didáctica tuvo los mas fieles imitadores del gran Virgilio y la lírica contó multitud de esforzados campeones: entre los que se distinguieron los Malzani, los Casti y los Constanzi.

En aquel tiempo en que era general el estudio de la lengua del Lacio, Italia puede presentar como modelos los poemas latinos de Sannazaro, Frascator y Castiglione.

La Historia, impregnada del Espiritu filosófico de aquella edad, se separó del aspecto rutinario y se convirtió en verdadera ciencia. Machiavelo ilustró los estudios históricos, si bien no llegó a la altura de Guicciardini, a quien se considera como el Tucídides de aquella época.

Generalmente se considera a este siglo destituido del espíritu filosófico. Cierto es que no fue el de la filosofía como el XVI y el siguiente pero en el siglo XVI la poesía, como tambien las bellas artes, mostraron con evidencia hallarse estrechamente unidas con la filosofía.

La legislación nadaba en Italia en un pletórico de instituciones y las sabias leyes romanas se veían espuestas en un sentido mas bárbaro e inculto en que en anteriores siglos; pero felizmente halló un restaurador en el notable jurista Bonacino, Poliziano, Bolognini y Celli, que en su gran obra de la corrección del Derecho civil.

En los siglos anteriores se habia tenido en poca estima las ciencias de la astronomía y geografía y a Garzanti Mercator y otros insignes escritores italianos debemos el esclarecimiento de estas ciencias, que son los ojos de la Historia, y enseñaron a hacer de ellas el debido uso.

A los conocimientos astronómicos de aquel siglo es debido la civilización de la celebre corrección Gregoriana que nadie ignora se debe a los trabajos de los papas Sixto IV y Gregorio XIII y a las luces de los individuos Lilio, Tacacio Dantes y Clavio.

La Historia Natural no se quedó atrás en el adelanto y progreso de las ciencias; entonces escribió Ron-

delat su magnífica Historia de los peces, Cesalpino su estimable libro «Tratado de las plantas», y Androvandi arrancó a la Naturaleza muchos secretos. Como obra mineralógica se puede citar la Metalteca de Mercati, que contiene una detallada relacion de las rarezas que existian en el Museo del Vaticano.

A las fatigas de Guido Ubaldo y de Estevin se deben los primeros pasos en la Mecánica y la Optica que ilustraron Maurolico y Porta.

Las Matemáticas tuvieron cultivadores eminentes, pero a todos escedió en conocimientos Vieta, que descubrió nuevos horizontes al Algebra. Todo esto prueba el afán, el ahinco, la laboriosidad con que se cultivaron las ciencias, si bien no llegaron a su mayor grado de perfección porque el progreso camina con paso lento y penoso.

En tinieblas se encontraba sumergido el derecho canónico y gozó de las ventajas del ilustrado siglo XVI. Fleurba en sus instituciones de derecho eclesiástico dice, que si bien causaron mucho mal y daño las heregias de Lutero, resultó de ellas el beneficio de que se restableciera el estudio de las antigüedades eclesiásticas y de los antiguos cánones sepultados.

El siglo de que me ocupo perdió tambien el carácter escolástico, tomando el filosófico para oponerse a las máximas del reformador Lutero.

Los papas Pio IV, Pio V y Gregorio XIII y treinta y cinco cardenales y juristas se dedicaron con incansable afán a juzgar los errores de que estaba lleno el Decreto de Gratiano, que, como compuesto en el siglo XII, adolecia de los defectos de aquella época y por último creóse para uso de las academias y seminarios el «Compendio canonico» que hizo cambios de las ciencias canónicas.

La teología tomó mas que ninguna el aspecto filosófico y empezaron a estudiarse las escrituras con mas aplicación que en otros tiempos. Melchor Cano dió a luz pública el inestimable libro de los lugares Teológicos que aclararon muchas dudas.

Berlaminio con su gran obra de las controversias, allanó no pocas dificultades, logrando ser respetado como la lumbrera teológica que tanto se ha admirado y se respeta.

Se cultivó con celo y laboriosidad la historia eclesiástica que se encontraba en un silencio perjudicial; pues pasados los siglos V y VI de la iglesia, y entibiado el fervor de los primeros, épocas del cristianismo, faltaba la historia crítica de la iglesia. La herética obra publicada en Basilea con el título Centuria Magdemburgenses, fué la causa que dió origen a que los doctos canonistas se dedicaran a combatir los errores que contenia: entre los sabios doctores resplandeció Baronio, el padre de la historia eclesiástica, autor de los Anales eclesiásticos, obra que en nuestros dias se venera por los amantes y cultivadores de las ciencias eclesiásticas.

Al concluir este pequeño trabajo que no es mas que una ligera ojeada al siglo XVI en Italia, diré que este siglo fecundo en genios, tanto en Italia como las demás naciones de Europa, brilló en las ciencias, en las letras y arte, sembró la filosofía que habia de crecer y madurar en los siguientes; elevó la legislación separándola de las sutilezas romanas; y por todas estas razones merece la veneración de los amantes de las letras y ocupa muy justamente un honrosísimo lugar en los fastos de la literatura.

Gregorio Cañete Oñate.

Misceláneas.

Parece que una compañía americana se propone poblar el lago Superior de los lobos marinos, que hará trasportar de Alaska. La compañía va a pedir al Parlamento americano y al Congreso canadiense que prohíba el matar a estos animales durante veinte años, en cuyo tiempo se promete multiplicar la raza y realizar un buen negocio.